

CHINA RECLUTA ESPIAS ENTRE EXPERTOS EUROPEOS AL BORDE DE LA JUBILACIÓN

La detención de Klaus L., un politólogo jubilado de la fundación Hanns Seidel, destapó la estrategia de captación del espionaje chino. Buscan profesionales o académicos a punto de jubilarse o mal pagados, los invitan a su país y los convierten en informantes, reutilizando sus viejas redes de contactos



Por ROSALÍA SANCHEZ

A primera hora de la mañana del 23 de noviembre, bajo un tupido aguacero, un taxi llegó a la puerta del domicilio de Klaus L., para llevar al reputado politólogo y a su mujer al aeropuerto de Múnich, según constaba en la reserva. Pero ninguno de los dos pasajeros llegaría a tomar el avión en el que esperaban volar a China.

Los agentes de la Fiscalía de Karlsruhe, ante el inminente viaje, decidieron activar una operación planeada desde hacía tiempo y se adelantaron al taxi, presentándose en la casa con una orden de registro. El grupo de investigadores de la Oficina de Policía Criminal del Estado de Baviera llegaron en varios vehículos, registraron el equipaje del matrimonio, peinaron la casa y confiscaron todos los soportes de datos que encontraron, además de cientos de documentos. El registro se prolongó hasta altas horas de la noche. El matrimonio no pudo llegar a tiempo a la reunión prevista con dos comandantes chinos en Macao. Posteriormente, la Fiscalía presentó formalmente contra la pareja una acusación de espionaje para el servicio secreto chino, que se vale de los mismos canales que los servicios de inteligencia occidentales para obtener información de las élites políticas y empresariales europeas. Este caso pone de manifiesto que el Gobierno chino no necesita infiltrar agentes en los países en los que tiene intereses geopolíticos y económicos, sino que le basta con sacar la billetera.

Klaus L. tiene actualmente 74 años y está jubilado. Formado como politólogo, trabajó en la Fundación Hanns Seidel, muy relacionada con la Unión Socialcristiana (CSU) en Múnich, desde principios de la década de 1960, y acabó ocupando un puesto directivo hasta su jubilación.

Se trataba de un agente de inteligencia que se había convertido en un agente de inteligencia de la Unión Socialcristiana (CSU) en Múnich, desde principios de la década de 1960, y acabó ocupando un puesto directivo hasta su jubilación.

extranjero. En reiteradas ocasiones era conferenciante invitado en la Unión Soviética y Rusia, en los Balcanes, Sudáfrica y en el sur de Asia. No es posible asegurar que tuviera acceso a secretos de Estado, pero las percepciones y los contactos que él y posteriormente su esposa fueron sumando a través de su red profesional constituían un conjunto valioso de fuentes para el servicio de inteligencia alemán, el Bundesnachrichtendienst (BND), que contactó con la pareja mientras Klaus era empleado de la Fundación Seidel y llegó a tener contactos directos hasta el nivel gerencial, en la central de Pullach.

Es muy posible que haya suministrado información sobre asuntos en el extranjero al BND durante décadas, según círculos de seguridad. No estuvo nunca en nómina del BND, pero tanto él como su esposa fueron catalogados como «conexiones de inteligencia» por el servicio exterior alemán, lo que significa que proporcionaron información al BND y se les pagó por ello durante casi 50 años. Cuando se acercaba la fecha de su jubilación y sentían ya cercana la amenaza de ver sustituidos su salario y sus ingresos adicionales por el espionaje, agentes de la inteligencia china se pusieron en contacto con él para ofrecerle un trato. La alternativa con la que se encontraba era deslizarse hasta una so-





**Instituto tapadera
AL POLITÓLOGO
JUBILADO SE LE
ENCARGÓ
ESTABLECER UNA
RED DE
CONTACTOS COMO
PRESIDENTE DE
UN 'THINK TANK'
DE NUEVA
CREACIÓN, EL
INSTITUTE FOR
TRANSNATIONAL
STUDIES**

bria y discreta existencia en su casita del tranquilo pueblo de Gais, en Pustertal, o trabajar para los chinos. Muy probablemente ese primer contacto tuvo lugar en la Universidad de Tongji en Shanghái, en junio de 2010. Klaus L. decidió aprovechar la oportunidad de seguir manteniendo su elevado nivel de vida. No hay aparentemente otros motivos ideológicos o de lealtades, fue una decisión puramente económica.

¿Un doble agente?

Se le encargó formar un grupo de expertos y establecer una red de contactos, como presidente de un 'think tank' de nueva creación, el ITS Institute for Transnational Studies, que serviría de base de operaciones para él y su esposa. Está acusado de pasar información regularmente a la inteligencia china antes o después de visitas de Estado o conferencias multinacionales en las que participó hasta noviembre de 2019. La información que vendía provenía principalmente de «interlocutores políticos de alto rango» con los que estuvo en contacto gracias al grupo de expertos. La pareja siguió viajando de una conferencia internacional a la siguiente y

muy posiblemente continuó brindando también información al BND, que preguntado por este asunto por la cadena pública de televisión alemana ARD se limita a comentar que «no toma posición pública sobre asuntos que concierne al trabajo operativo» y desliza solamente la palabra «desnataado», que en el argot de la inteligencia alemana significa que se reserva la información sobre si el instituto fue una idea exclusivamente de los chinos o si en su fundación tuvo algo que ver el BND.

Las mismas fuentes advierten que no es raro que los servicios de inteligencia chinos intenten reclutar a personas al final de sus carreras. «A menudo, los afectados se preocupan por la atención y el aprecio, no necesariamente por los intereses económicos», explican, «y a menudo ni siquiera se dan

cuenta de qué se trata al principio». Klaus L., sin embargo, lo entendió perfectamente. Estaba equipado con un ordenador portátil y un 'software' para transmitir información encriptada. No está claro si los chinos sabían de su conexión con el BND, que según medios alemanes le ordenó acudir al Congreso Mundial Uigur.

Los uigures son una minoría étnica en China víctima de represalias masivas. La delegación uigur en el exilio, el llamado Congreso Mundial, tiene su sede en Múnich. Pero, aparentemente, la pareja no ha informado al BND sobre sus contactos con los chinos a lo largo de los últimos años. Tras obtener constancia del trasvase de información, el contraespionaje de la Oficina para la Protección de la Constitución (BfV) alemana entregó el caso a la Fiscalía Federal y a la Policía Criminal del Estado de Baviera. «El caso es un ejemplo del enfoque estratégico de los servicios secretos chinos», señala un portavoz del BND, además de los ataques en el mundo virtual, se basan persistentemente en el reclutamiento de fuentes

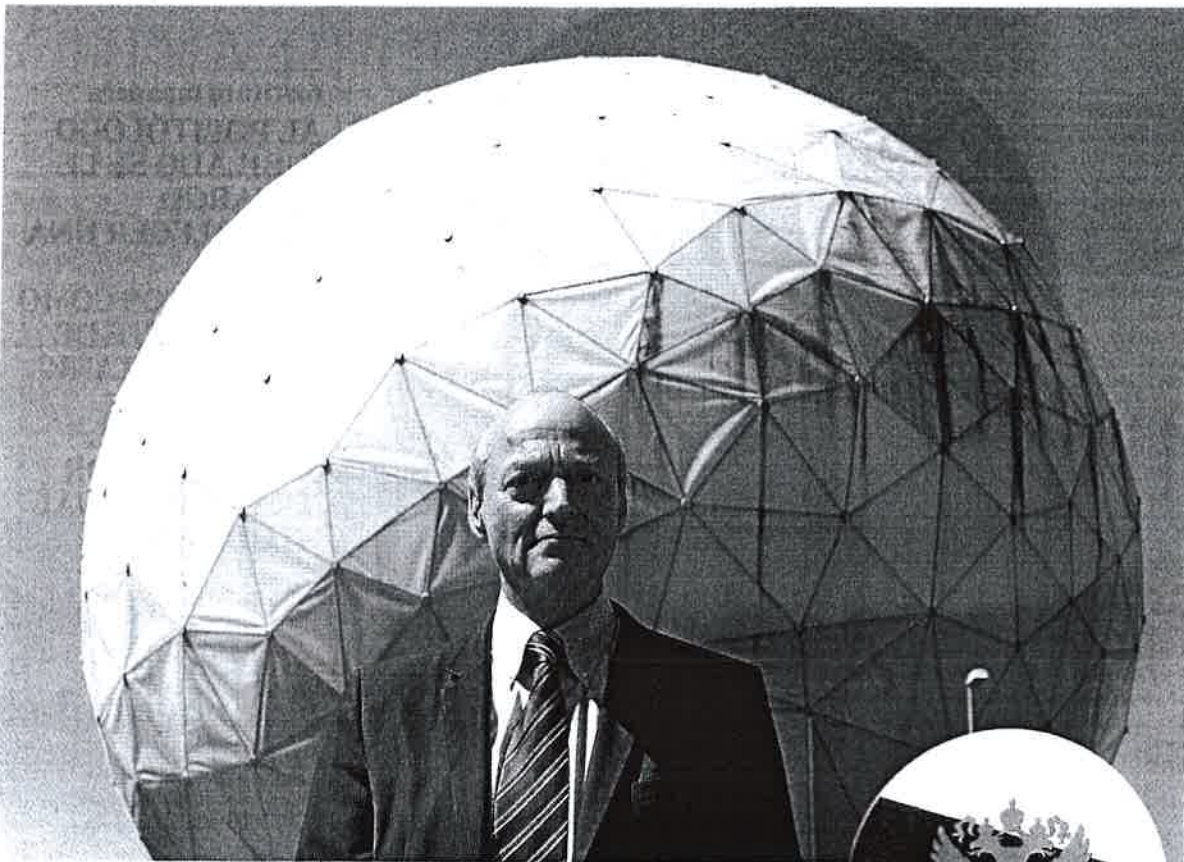
humanas en todos los ámbitos de la vida pública. Según esta fuente, la inteligencia china busca personal descontento o a punto de jubilarse en empresas y universidades, además de cargos políticos e incluso agentes de inteligencia con una carrera venida a menos, a los que paga una tarifa fija por información.

Embajador bajo sospecha

Y son tentáculos que llegan a las altas instancias europeas, como ha demostrado el caso del alemán Gerhard Sabathil, investigado por espiar para China y traspasar secretos comerciales europeos desde sus cargos de Embajador de la UE para Asia Central, el Pacífico, Alemania, Noruega, Islandia y Corea del Sur, que abandonó en 2016, después de que el Gobierno alemán le retirase la acreditación para acceder a información confidencial.

China trabaja «con una agenda de dominación mundial» y «Europa necesita despertar ante el peligro que representa el gigante asiático», ha dicho en una reciente entrevista el que fuera jefe del espionaje alemán entre 2011 y 2016, Gerhard Schindler. «China está haciendo las cosas de manera muy inteligente, silenciosa, pero con una estrategia asombrosamente consistente». ▶▶▶

Espionaje chino en Europa // Seducidos a golpe de billetera

**SCHINDLER,
JEFE DE ESPÍAS**

Gerhard Schindler, que fue jefe del servicio de Inteligencia Federal alemán (BND), fotografiado en la base que la National Security Agency (NSA) de EE. UU. tiene en Bad Aibling, en el sur de su país.

//AFP PHOTO/ CHRISTOP STACHE

▶▶▶ En su opinión, China tiene tecnológicamente numerosas «puertas de atrás» por las que obtener información y lo que desea es lograr una posición en la que las potencias occidentales «dependan de ella». «Pero de forma discreta, sin enfrentamientos, por lo que desea influir por vías indirectas en las decisiones políticas que le permitan ir afianzando su posición dominante», afirma Schindler. Y las redes sociales permiten pescar informantes a la vista de todo el mundo. La inteligencia alemana ya informó en 2017 que más de 10.000 alemanes habían

oportunidad para trabajar o hacer negocios y suelen invitar después a un viaje a China con todos los gastos pagados. Ahí es donde quedan comprometidos y se sella el contacto», explican fuentes del espionaje alemán, «buscan contratistas, autónomos o asalariados de bajo rango, gente que tiene que buscarse la vida».

Empleados mal pagados

Estados Unidos lleva años advirtiendo a Europa acerca de esta nueva estrategia de captación de informadores en empresas con contactos estatales, en embajadas extranjeras y en

Operaciones de captación vía correo electrónico

«SUELEN PRESENTARSE COMO EXPERTOS DE CENTROS DE ESTUDIOS CHINOS QUE OFRECEN UNA OPORTUNIDAD PARA TRABAJAR O HACER NEGOCIOS»

sido contactados por agentes chinos a través de LinkedIn, entre ellos empleados del Gobierno, científicos y ejecutivos. Las personas a las que se dirigen suelen haber ocupado cargos en política exterior, medios de comunicación, seguridad o servicios de inteligencia. Son operaciones de captación muy rentables y de bajo riesgo. «Es una actividad muy difícil de contrarrestar. Un agente chino, sentado en su mesa y desde una cuenta falsa, puede enviar cientos de correos al día. Con que uno solo conteste ya es un éxito. Suelen presentarse como expertos de centros de estudios chinos que ofrecen una

instituciones universitarias o de investigación. «Buscan puntos débiles, como empleados mal pagados o cuya escala laboral ha sido rebajada y les ofrecen beneficios sustanciosos que hacen rentable esa situación humillante en el trabajo», describen fuentes diplomáticas americanas. Un ejemplo es el juicio en Polonia contra el experto en ciberseguridad Piotr Durbajlo, que había trabajado para el Gobierno polaco, fue detenido en 2019 y actualmente disfruta de la libertad condicional. Durbajlo ha sido acusado de haber pasado a agentes chinos, a



cambio de una contraprestación económica, secretos relativos a un sistema de vigilancia de las comunicaciones que debería servir para bloquear accesos no autorizados a la información clasificada como secreta. El juicio, todavía en curso, se celebra a puerta cerrada porque se trata de secretos sobre los métodos de la contrainteligencia polaca.

Y China, según estas fuentes, no es el único país que se está sirviendo ahora de estos métodos de reclutamiento de informantes. La semana pasada fue detenido en Berlín el ciudadano británico David S., empleado en la embajada del Reino Unido en Alemania y del que las autoridades sospechan que ha «transmitido a un representante de los servicios de inteligencia rusos, al menos en una ocasión, un documento obtenido en el marco de sus actividades como empleado de la embajada, lo que hizo un cambio de un pago en metálico». «El espionaje por parte de un servicio de inteligencia de un socio cercano, en territorio alemán y dentro de la OTAN es algo totalmente inaceptable», fue la reacción del Ministerio alemán de Exteriores al difundirse la noticia.